

El lenguaje y los lugares construidos

Francisco Javier Fuentes Farias, Universidad Michoacana, México

Resumen: *Mientras no se exponga el papel del lenguaje en la construcción de lugares para vivir, su estudio estará incompleto; por ello, el espacio construido plantea el reto de definir un método de análisis que tome en cuenta el surgimiento de procesos cognitivos en la especie humana, de los cuales la percepción y categorización de los objetos en el espacio parece ser el más difícil de explicar. Y es aquí donde el enfoque en el lenguaje, desde el punto de vista de los estudios de la complejidad, permite interpretar y explicar la evolución de la capacidad constructiva del ser humano. En tal sentido, es necesario revisar el problema de en qué medida puede afirmarse que el lenguaje es innato o aprendido, y si la mente es un papel en blanco al nacer, o tiene una base genética y cómo sería ello. Se examina la adquisición del lenguaje y la cognición, y la construcción de lugares para vivir, como producto de una herencia genético-cultural. Se ofrece un punto de vista necesario acerca de la relación cultura-naturaleza, considerando los lugares construidos como subsistemas de un orden superior y auto-organizado: el espacio construido.*

Palabras clave: *espacio arquitectónico, lenguaje, cognición, categorización, innato-aprendido.*

Abstract: If we don't explain the role of language in the construction of places to live, their study will be incomplete; therefore the built space poses the challenge of defining a method of analysis that takes into account the emergence of cognitive processes in human being, of which perception and categorization of objects in space seems to be the most difficult to explain. And here is where the focus on language, from the point of view of the studies of complexity, admits to interpret and explain the evolution of the human capacity of build. In this sense, it is necessary to review the problem of in witch sense it can be said that language is innate or learned, and if the mind is a blank paper at birth, or has a genetic basis and how would be like. We observed the acquisition of language and cognition, and the construction of places to live, as the product of a cultural-genetic legacy. It is necessary to offer a point of view about the relationship between culture-nature, taking built places as a superior order and self-organizing subsystem: the built space.

Keywords: *Architectural Space, Language, Cognition, Categorization and Innate-Learned*

Antecedentes

Considerando que el espacio construido no es una entidad separada del entorno sino un proceso de largo plazo, la pregunta por sus fundamentos hace necesario examinar diversos aspectos de la historia humana y la sociedad, tales como el lenguaje y la comunicación, el aprendizaje y manejo de reglas sociales y constructivas, y otras facultades cognitivas que, como la percepción y el ordenamiento del espacio, hacen posible la interacción social, la construcción de lugares para vivir, y que mediante el dominio de herramientas pudieron habitar lugares muy diversos (Cavalli-Sforza, 2000: 70; Pallasmaa, 2011: 10, 26; Rapoport, 2008: 41).

El espacio es resultado de la actividad humana a través de un largo camino de aprendizaje y desarrollo cognitivo, y es necesario averiguar primero el papel del lenguaje natural, para la comprensión de conceptos clave centrales en ciencias y humanidades, tales como la mente y la percepción (Pallasmaa, Íd.: 30; Lowe, 2000: 163), la conciencia y la subjetividad. Por ello es que el diseño del espacio construido o arquitectónico ha planteado interrogantes acerca de los aspectos sociales y psicológicos de quienes lo habitan, es decir, ha sido necesario incluir en el correspondiente marco teórico la experiencia subjetiva de la gente, sus sistemas de representaciones, significados, símbolos, y reglas de comportamiento.

La mayoría de los investigadores coinciden al suponer que la cultura simbólica, el imaginario social, las representaciones mentales, o los esquemas cognitivos referidos al espacio, existen en las mentes de los sujetos (Rapoport, Ob. Cit.: 45; Alexander, 1981: 166 y sigs.) y también se da por sentado que hay una identidad entre mente y cerebro, y que la mente es una



pizarra en blanco al nacer (Rapoport, *Íd.*: 41-42). Pero una propuesta contraria (Bennett y Hacker, 2007; Pallasmaa, *Ob. Cit.*; Lowe, *Ob. Cit.*) hace ver que es un error pensar que existe una correlación entre el cerebro y la mente, o mejor dicho, que se ignora el papel del cuerpo y sus distintas posibilidades perceptuales y cognitivas, que permiten, ya sea desde la fabricación de herramientas y uso de modelos a escala, hasta en el uso de metáforas cognitivas y categorías ontológicas (Pallasmaa, *Ob. Cit.*: 97).

Algunos pragmatistas (Rorty, 2000, entre otros) sostienen que es más fructífero observar la acción comunicativa y la intencionalidad de los actores sociales, y que no hay nada como “la mente” sino experiencias privadas, acción comunicativa, y procesos de estructuración de los sistemas sociales en un determinado tiempo-espacio (Giddens, *Íd.*: 61).

En gran medida el asunto de los sistemas de reglas y significados, de las representaciones sociales, y de los esquemas de ordenamiento del espacio circundante, es el problema de la percepción y categorización de objetos en el espacio, que es también el problema de algunos enfoques disciplinares al limitarse a su propio marco conceptual, ya que para responder a ello se requiere revisar ciertos conceptos clave, y así evitar confusiones al hablar, por ejemplo, de la ‘mente’, o la conciencia, así como de ‘representaciones mentales’, intención, significado, y otros, como si fuesen objetos o entidades.

En tal sentido, enfoques como los de Giddens y Bordieu se enfocan en los procesos sociales desde una perspectiva cercana a la complejidad, al observar cambios, dinámicas. Esto es así por que tanto el significado del espacio, las reglas sociales, y los esquemas de comportamiento que definen y orientan las acciones de los sujetos sociales y culturales, influyen en la construcción de lugares para vivir, y no queda clara la posible existencia de estas ‘entidades’ en las mentes de dichos sujetos ni su relación con la lengua y la conciencia discursiva

Por otra parte, existe cierto paralelismo entre la evolución genética y la evolución de las lenguas humanas, y de hecho se considera este un caso particular de la evolución biológica (Cavalli-Sforza, *Ob. Cit.*: 154-155), por lo que se dice que en las lenguas humanas tenemos un ejemplo de una herencia genético-cultural. Esta herencia se observa como una recursividad entre lo innato (estructuras corporales que permiten la fonación; sistemas neurales relacionados con el aprendizaje de conceptos y significados, así como de reglas gramaticales) que es la base para el desarrollo cognitivo, y lo cultural es decir, el aprendizaje de reglas sociales, esquemas de percepción y acción, y categorías referidas al espacio.

Por ejemplo, la explicación que se ofrece como respuesta al problema de la percepción de objetos en el espacio, a su categorización y conceptualización, requiere asumir algún punto de vista acerca de qué cosa se hereda y cuál es algo innato, es decir, ¿en qué medida se aprende a construir la imagen de un objeto, o existen estructuras mentales innatas que lo hacen de manera inconsciente e instintiva? Marcos disciplinares diversos, tales como los llamados constructivismo, construccionismo, estructuralismo, y el estructurismo (no nos referimos al estructuralismo sino al término usado por Giddens cuando habla de la constitución o estructuración de la sociedad), deben tomar una posición respecto a dicho enfoque. No parece haber una, sino diversas posibles respuestas a exactamente qué es lo que se hereda y que se aprende, pero es indudable que el objeto de estudio es el discurso, la lengua, lo dicho por los actores sociales.

Responder a lo anterior hace necesario cuestionar el modelo cartesiano y el marco nomotético que pretende respuestas verdaderas y leyes universales (Bordieu, 2005: 122; Bertalanffy, 2009: 95), pero, en términos generales, los aparatos críticos de estas áreas disciplinares dependen de los resultados en el problema de cómo estudiar las mentes de otros. Siendo tan amplio este panorama, centrémonos en la facultad del habla, haciendo notar que es necesario distinguir entre los enfoques que plantean una concepción gramatical del lenguaje, es decir, la opinión de que las estructuras gramaticales determinan la manera en que se percibe el entorno (la ‘hipótesis Sapir-Whor’), y otra, digamos ‘corporizada’, que discurre al contrario, o sea, que las experiencias fenoménicas o de nuestros sentidos, la percepción, determinan la

manera en que entendemos el mundo, a manera de metáforas cognitivas (Lowe; Íd.: 165; Carruthers, 2011).

Según Carruthers, las ciencias cognitivas desacreditaron el enfoque de Whorf, el cual se concretaba en el lema de "la construcción social de la realidad", debido a la revolución cognitiva en psicología y disciplinas circundantes que tuvo lugar en los primeros años de la segunda mitad del siglo pasado.

Esta colaboración se basa en los principios metodológicos de la transdisciplina (Nicolescu, 2010) para manejar el concepto de espacio construido como un sistema que se autoorganiza; bajo el primer principio, diremos que hay básicamente dos niveles de realidad: el marco teórico del investigador, y el marco de sentido de los sujetos estudiados. Giddens (Ob. Cit.: 33) propuso una doble hermenéutica para integrar el punto de vista subjetivo de los actores sociales en el marco metodológico del estructurismo. El autor usa el término 'sistema' para referirse a la sociedad, asumiendo que el orden o sentido del sistema depende de la relación entre las partes o estructuras que le constituyen (Bertalanffy, Ob. Cit.: XII, XIII).

En cuanto al tema del espacio construido, un primer acercamiento formal a la complejidad y a la teoría de sistemas lo llevó a cabo Alexander (2003, 1981), quien, retomando el modelo de los sistemas vivos, afirma que "las partes no formarán un todo más amplio a no ser (...) bajo una regulación profunda" (1981: 138), y en el caso del espacio arquitectónico señala que la construcción debe constituir un todo gracias al empleo de reglas constructivas que, desde nuestro punto de vista, no difieren de las reglas gramaticales, pues un lenguaje de patrones "proporciona la capacidad de generar disposiciones de espacio coherentes", del mismo modo en que, como se plantea aquí, las reglas gramaticales permiten construir oraciones con sentido.

Después viene la pregunta (Íd.: 139): "¿hay algún proceso que tenga lugar en la mente de una persona cuando esta se permite generar un edificio o un lugar viviente (...) como para que lo use toda la gente de la sociedad...". Este proceso, para Alexander, "adquiere la forma de lenguajes".

Así, Alexander compara el lenguaje de patrones con el código genético, el cual, al igual que el lenguaje natural, consiste en un sistema finito de reglas para construir una variedad infinita de entidades, sean seres vivos, discursos, o edificios, así que el empleo del lenguaje de patrones es para este autor tan fundamental como el habla. En cuanto a las propuestas teóricas sobre el espacio construido o arquitectónico, muchos autores, algunos citados aquí, al considerar las experiencias subjetivas de sus habitantes como objeto de estudio, se inclinan por la fenomenología, semiótica y hermenéutica, principalmente, para integrar ese punto de vista en la investigación. El problema de la mente es que, como es sabido, bajo el enfoque mecanicista de la física clásica se fragmenta el objeto de estudio pretendiendo encontrar verdades indiscutibles en cada parte.

Pero, debido a que cada uno de estos conceptos se refiere a objetos de estudio con características propias, se ha buscado un marco teórico apropiado que tome en cuenta estos distintos ámbitos de la experiencia humana. En ese sentido, hemos trabajado con el concepto de 'paisaje cultural' (Rapoport, ob. cit.; Fuentes, F.; 2011) comparándolo con la idea de la 'dualidad de estructura' de Giddens (Ob. Cit.: 61), encontrando que persiste el problema de la comprensión del significado de las acciones de los sujetos estudiados, pero sobre todo el problema del surgimiento o desarrollo de facultades cognitivas como el lenguaje natural, y su papel en la percepción y ordenamiento del espacio construido.

Resultados

Los sistemas vivos, la vida en general, dependen de la información genética, mientras que la cultura, es decir, todo lo que el ser humano aprende desde el nacimiento, es otro tipo de información cuya definición y estatuto científico y filosófico ha motivado grandes debates interdisciplinarios, en torno principalmente a temas como el del significado de símbolos y signos, el origen del lenguaje, y las experiencias de la mente. Durante el desarrollo individual del ser humano se aprenden sistemas de reglas de muy variado orden, ya sea gramaticales, sociales, y

cognitivas; y aunque siempre se ha querido tomar una u otra explicación acerca de qué es innato y qué es aprendido; aquí se muestra cómo el pensamiento de la complejidad rebasa querellas semejantes.

Lo aprendido -significados, reglas, concepciones, categorías- se monta sobre un andamiaje previamente construido, al que suele llamarse ‘arquitectura de la mente’; esta consiste en la estructura cerebral en conexión con el mundo interno y externo mediante la percepción, las sensaciones, emociones, y otros procesos de la cognición. Pero la pregunta acerca de la percepción y categorización de objetos en el espacio debe responder en qué sentido son estos una construcción psicológica, lingüística, o social, o si se nos aparecen, según la óptica fenomenológica, como ellos son por sí mismos.

También debe aclararse en qué sentido puede considerarse que las categorías gramaticales y conceptuales empleadas para referirse a tales objetos preexisten a lo percibido, o si esto último determina la construcción de dichas categorías. Responder a esto implica, según se dijo al principio, desechar conceptos cartesianos como “mente”, que pueden inducir a pensar en algún tipo de entidad o substancia y no en procesos que cambian con el tiempo, o en sistemas que se auto-organizan para adaptarse al cambio. Sin embargo, al distinguir entre conciencia discursiva y conciencia práctica, Giddens otorga un gran peso a la expresión lingüística, y al contexto espacio-temporal del sujeto, y con ello, se confirma la recursividad entre las experiencias subjetivas, mentales, o conceptuales, y los procesos sociales y territoriales que configuran una totalidad a la que nos referimos como espacio arquitectónico, y como paisaje cultural.

Las experiencias subjetivas de los actores del espacio construido pueden observarse en términos de actividad cognitiva, es decir, de percepción y ordenamiento del espacio circundante mediante sistemas de reglas, esquemas, y categorías lingüísticas. Encontramos una cercana relación entre las reglas sociales, constructivas, y gramaticales (Fuentes, 2011: 174), en el sentido en que constituyen sistemas ordenados basados en la relación entre sus partes, como en el caso del lenguaje. Las categorías simbólicas se relacionan entre sí por medio de reglas sociales y gramaticales, pudiendo afirmarse que hay una mente dinámica situada en un espacio-tiempo que, a partir de rasgos percibidos en el entorno (color, forma, luminosidad, profundidad, etc.), los unifica en totalidades de sentido socialmente aprendidas.

Por otro lado, ya que no hay nada como “la mente”, sino procesos mentales y agentes o sujetos de experiencias mentales, tampoco existe nada “afuera de la mente”, sino que lo mental está hecho de experiencias fenoménicas estructuradas en torno a las categorías de cada lengua, así como de interacciones sociales situadas en un determinado tiempo y espacio, de lo cual el habla, en sus diversos modos, es parte fundamental.

Conclusiones

Mediante la actividad lingüística y cognitiva se representa un mundo de objetos circundantes, y se organiza en categorías, ya sean conceptuales, simbólicas, o perceptuales, que constituyen un hábitus, es decir, un esquema de percepción y acción, un sentido práctico o conciencia práctica y discursiva. Construir equivale a organizar el espacio mediante categorías de ordenamiento y reglas, conceptuales, gramaticales, y sociales a la vez. Aún cuando falta por definir el estatuto epistemológico de los sistemas de reglas, significados, y categorías de ordenamiento del espacio, pues no son objetos o entidades, sino procesos que cambian con el tiempo, se da por hecho que permiten organizar la experiencia perceptual, social y constructiva.

Esta es una posibilidad de confirmar un enfoque transdisciplinar, desde el pensamiento complejo, que permite observar la interacción y retroalimentación entre distintos niveles de realidad, y en este caso, las reglas gramaticales deben ser examinadas con más detalle, pues no está claro si estas definen los esquemas de percepción y acción, o si es la capacidad perceptual de los actores socioculturales lo que modela las reglas gramaticales.

Además, el espacio construido refleja el desarrollo cognitivo de los individuos, pero esto debe estudiarse considerando la interacción de distintos subsistemas, tales como el subjetivo o mental, y el social-ambiental, de la cual es resultado el mencionado espacio.

REFERENCIAS

- Alexander, C. (1981). *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Editorial Gili.
- (2003). “New Directions in complexity. Arising from studies en the field of architecture”. En: <http://natureoforder.com/library/scientific-introduction.pdf>
- Bennett, M., D. Dennett, P. Hacker & J. Searle (2007). *Neuroscience & Philosophy. Brain, Mind, and Language*. New York: Columbia University Press.
- Bertalanffy, L. V. (2009). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI
- Cavalli-Sforza, L. L. (2000). *Genes, pueblos, lenguas*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Fuentes F. J. (2011). “La experiencia cualitativa en el paisaje y el espacio construido”, *Bogotá, Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural-Journal of Cultural Heritage Studies, Apuntes* 24(2), pp. 166-177.
- Giddens, A. (2006). *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Lowe, E. J. (2000). *Filosofía de la mente*. Barcelona: Editorial Idea Universitaria.
- Muntañola Th., J. (1996). *La arquitectura como lugar*. Barcelona: Ediciones UPC.
- Nicolescu, Basarab (2010). “Methodology of Transdisciplinarity Levels of Reality, Logic of the Included Middle and Complexity”, *Transdisciplinary Journal of Engineering & Science* 1(1), (December, 2010), pp. 19-38. Véase: http://basarabnicolescu.fr/Docs_Notice/TJESNo_1_12_2010.pdf (Fecha de consulta: 14/03/13).
- Pallasmaa, J. (2011). *The Embodied Image. Imagination and imagery in Architecture*. Italia: Editorial Wiley.
- Rapoport, A. (2008). “Las relaciones entre la mente, el territorio y la sociedad desde una perspectiva medioambiental”, *Revista Arquitectonica Mind, Land & Society*, 15. Barcelona: Ediciones UPC, pp. 33-55.
- Rorty, Richard (2000). *Filosofía y futuro*. Barcelona, Ed. Gedisa.
- Searle, J. (2009). *La Conciencia. En González, Juliana; Filosofía y Ciencias de la Vida*. México: Fondo de Cultura-UNAM, pp. 60-93.
- Pollan, Michael (2006). *The Omnivore’s Dilemma: A Natural History of Four Meals*. New York: Penguin.
- Weinstein, Joshua I. (2009). “The Market in Plato’s Republic”, *Classical Philology* 104, pp. 439–58.

SOBRE EL AUTOR

Francisco Javier Fuentes Farias: Profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana, imparte la cátedra en licenciatura y en la Maestría en arquitectura actualmente desarrolla la línea de investigación sobre paisajes culturales y patrimonio inmaterial, ha publicado sobre esta temática artículos en congresos y revistas internacionales.